

## Reseña de la 4ª sesión del Taller Pensar con otros 2016/2017

El lunes día 27 de febrero de 20.15 a 22 horas tuvo lugar la cuarta sesión del Taller Pensar con Otros de este curso 2016/2017.

Y bajo el tema general de este año: “Los avatares de la infancia de hoy”, se ofreció una interesante charla acerca de:

### “La invasión de la clasificación en salud mental y su efecto en la infancia temprana”.



La charla estuvo a cargo de la prestigiosa psicóloga **Beatriz Janín**, directora de las carreras de Especialización en Psicoanálisis con Niños y con Adolescentes de la Universidad de Buenos Aires; directora de la revista *Cuestiones de la Infancia*; autora de los libros “*El sufrimiento psíquico en los niños*”, “*Intervenciones en la clínica psicoanalítica con niños*”, “*Niños o síndromes*” o “*Problemas e intervenciones en la clínica*”; autora principal de “*Niños desatentos, desafiantes e hiperactivos*”; y fundadora de *Forum Infancias*.

Fue presentada por Libertad Orazi González, psicóloga clínica de niños y adolescentes, y coordinadora de ASMI en Alicante y provincia, que del copioso currículum de la ponente destacó su compromiso con los niños y las familias, donde siempre tiene en cuenta las condiciones sociales donde el niño está inmerso.

El lugar de celebración no fue el habitual, sino que se utilizó el Aula Polivalente de la Calle San Fernando, 40, porque ya desde el momento de las inscripciones se calculó que haría falta un aforo mayor. De hecho, los asistentes al taller superaron el centenar de personas, entre socios, simpatizantes de Asmi y otras personas interesadas en la infancia, que se acercaron a esta actividad formativa, de la que se hicieron eco tanto la radio (Cadena Ser), como la prensa (Periódico Información) de nuestra ciudad (adjuntamos entrevista).



En su intervención, Beatriz Janín comentó que con frecuencia se diagnostica a los niños con demasiada rapidez y poca rigurosidad, tachando de autistas, hiperactivos, síndromes de Asperger, etc., a niños que quizás no responden a esos trastornos. Y es que en vez de preguntarse qué le pasa a este niño, o qué pasa en su entorno, se le pone un rótulo, dejándolo así a merced de una etiqueta y sin que se vea su subjetividad y sus verdaderas dificultades. Esto cierra al niño la posibilidad de cambio y a los padres les hace dejar de ver a su hijo para pasar a ver un problema, siendo enormes las repercusiones que estas clasificaciones psíquicas producen en las familias.

Esta sociedad, decía, genera niños distintos a los de antes. Han cambiado las condiciones socioculturales, se vive de otra manera y se considera patológico lo que antes no se veía así. Los niños muestran sus malestares también de otras formas, por ejemplo moviéndose de más, desafiando, no aprendiendo, no respondiendo a lo que se les pide, desconectándose del exterior.

En palabras de la ponente:

*“En los últimos años las clasificaciones psiquiátricas han invadido la mirada que se tiene sobre los niños. Así, dificultades que en otro momento podían ser vividas como transitorias o que suscitaban preguntas, se han tornado sellos inamovibles que dejan a un niño encerrado en un supuesto diagnóstico. Los protocolos utilizados con cierta frecuencia para encasillar a los niños suelen encontrar aquello que buscan, es decir patologizan y no tienen en cuenta las características particulares, específicas de cada situación, de cada familia, sus modalidades vinculares, etc. Así, se puede ubicar como “TEA” a un niño porque no habla a los tres años aunque pertenezca a una familia en la que no se habla, ya sea por modalidad cultural o porque hay secretos familiares y por consiguiente el decir está vedado.*

*Sin bucear en la historia de ese niño, sin hablar con él, se atribuyen a causas orgánicas sus comportamientos. Es decir, el modo mismo del diagnóstico implica una operación desubjetivante, en la que el niño queda "borrado" como alguien que puede decir acerca de lo que le pasa.*

*Todo niño es un sujeto en crecimiento y su constitución psíquica se va dando en un entorno familiar y social. Cuando un niño presenta dificultades en los primeros tiempos de la vida, comprender qué le pasa es importante para poder ayudarlo. El problema surge cuando en lugar de ubicar la dificultad como resultado complejo de múltiples factores tratamos de reducir todo a una causa biológica y damos un veredicto inamovible: “tiene tal o cual trastorno”. Pero como las dificultades tienen su historia y aunque haya determinaciones genéticas, estas son activadas o no por el ambiente, eso implica que van a poder ser modificadas y que nada se puede pensar en un niño en un “para siempre”.*

*Así, dar un diagnóstico clasificatorio de los que se suelen dar en este momento (“es TEA”, o es “TDAH”) suele fijar un modo de funcionamiento y, muchas veces deja a ese niño afuera de los intercambios con los otros. Se le comienza a hablar de modo especial, se le trata como diferente, lo que produce graves dificultades en su subjetividad. Diagnosticar en edades tempranas no puede ser usar un manual clasificatorio, sino que es una tarea que implica tiempo, escuchar al niño y a sus padres y tratar de ver la singularidad de esa situación.*

*Es fundamental plantear dudas, mostrar que ningún camino está cerrado de antemano (a menos que los profesionales lo cierren), y sostener la esperanza, en el niño y en sus padres, para que el niño pueda desplegar todas sus posibilidades.”*

Beatriz Janín explicó, por medio de sus reflexiones y de abundantes ejemplos, que los niños están en cambio permanente y que se puede incidir en ellos de cara a una mejoría. Que no se crece solo. Que siempre hay un proceso con sus idas y venidas. Que los protocolos que se aplican a veces no responden a este niño concreto y le pueden perjudicar. Así como la tendencia a homogeneizar, que se da en las casas y en las escuelas.

Se detuvo bastante en los problemas y contradicciones de esta época.

Uno es “**la desmentida de no ser felices**”, refiriéndose con esto a la demanda en la sociedad actual de ser felices a ultranza. Todo se ha de poder conseguir y además de inmediato. Corremos buscando actividad, eficacia, rapidez..., aunque, curiosamente, si nuestros niños corren, les llamamos hiperactivos.

También habló de la “**tardanza de los niños en hablar**”, cuando hay palabras por todos lados. Estamos preocupados por la desconexión de los niños y somos los adultos los que estamos desconectados de los demás por exceso de conexiones falsas o vacías. Y ponía estos ejemplos: uno puede tener dos mil amigos en redes sociales, pero no conocer a ninguno. Adultos mirando el móvil, mientras los niños juegan solos. Los niños expuestos a las imágenes desde bebés, etc. *“Pero la lengua es un regalo de otros: canciones, cuentos, poemas, explicar lo que pasa... Y para que un niño hable, tiene que haber mamado palabras”*.

Habló del **móvil** como avance y peligro a la vez. Se come, se duerme y se vive con el móvil al lado. Es prioritario. Contestar se vive como urgencia, aunque sea falsa. Y los niños se confunden, se pierden, o se mueven para hacerse ver, o se desconectan, desatienden o desafían.

Habló del **juego** y de su imprescindible para los niños. De la **medicalización** y sus peligros. Del negar la historia. Habló de la esperanza, del compromiso, de la necesidad de crear unos **contextos saludables** como adultos protectores. Habló de los niños y los adultos de un hoy que se está volviendo inhóspito ante nuestro silencio y nuestra pasividad.

En el coloquio hubo intervenciones en torno a: las expectativas del hijo o el alumno, a los temas genéticos tan magnificados y tan inermes frente al poder del ambiente, al escepticismo ante la hiperactividad como “plaga”, al abuso del uso de las pantallas y el abandono del juego natural, a la exigencia del aprendizaje sin medida y sin sentido, al diálogo con los niños cada vez en mayor desuso, a la dificultad de asumir responsabilidades como adultos

referentes, a las etiquetas, a la importancia de la mirada del otro, a la pérdida de consideración del papel del maestro...



Realmente fue una sesión memorable. Nos puso a pensar y a sentir que podemos hacer algo para modificar nuestras prácticas hacia una salud y una prevención que se están haciendo urgentes.

## Beatriz Janín

**Psicóloga especializada en psicoanálisis infantil.**

Investigadora sobre los diagnósticos en la infancia y la adolescencia, Janín propone nuevas respuestas desde el ámbito educativo que cambien la forma de intervenir con los niños que sufren emocionalmente.

# «Somos nosotros los que criamos a niños que luego no soportamos»

VICTORIA BUENO

■ La sede universitaria de la UA en San Fernando, 40, acoge el lunes 27, a las 20:15 horas, un taller de reflexión sobre «Los avatares de la infancia de hoy», a cargo de la psicóloga Beatriz Janín. La Asociación para la Salud Mental Infantil desde la Gestación, ASMI-Wairmh en Alicante, organiza esta sesión para generar un debate en el que la propia especialista en psicoanálisis infantil aporta su experiencia profesional.

■ **¿Los niños de hoy son más irrespetuosos y desafiantes?**

■ Son muy diferentes a como éramos antes. Más inquietos y movidos, hablan mucho más e interrumpen conversaciones de los

adultos, pero debemos pensar que sucede así porque damos lugar. Somos nosotros los que les estamos educando de otra manera.

■ **¿Es mejor o peor?**

■ Darles más lugar es bueno, pero al mismo tiempo es como si no termináramos de escucharlos. Los adultos estamos con demasiadas cosas, y nos molestan. En nuestra sociedad pensamos que todo tiene que ser fácil y no es así.

■ **¿Cómo reconducir esta contradicción?**

■ Son niños con muchas exigencias y poco tiempo para jugar libremente. Se les da el poder de un adulto, les bombardeamos con que tienen que saber esto y lo otro, y eso les excita y sobrecostimula. Sus juguetes se mueven solos y les



La psicóloga especialista en la infancia, Beatriz Janín. INFORMACIÓN

dejamos ante la pantalla sin ayudarles. Para recuperarles hay que saber que hay cosas que las deciden los adultos. El esfuerzo tenemos que hacerlo nosotros.

■ **¿Quiere decir que los padres hacen dejación?**

■ Es muy importante volver a plantear el futuro como promesa. Si se razona con los niños acaban entendiéndolo. Hay que transmitirles que crecer es bueno y que en el futuro podrán hacer lo que quieren, como algo positivo.

■ **¿Toleramos menos?**

■ Somos menos tolerantes por-

que estamos menos seguros de nosotros mismos. Además pasa algo muy serio, y es que miramos a los niños con lupa. Apenas adquieren una conducta que se sale de lo habitual, empezamos a decir que tienen un trastorno, déficit de atención, hiperactividad, desafiante, bipolar, o de espectro autista, y se les termina medicalizando. No hace falta dar una pastilla a un niño que se porta mal y se mueve en clase, lo que necesitan es la atención y palabras de un adulto que les ayude a centrarse y a convivir. Cuando el niño se porta

mal es porque no está bien y algo le preocupa.

■ **¿Están preparados los maestros para este cambio?**

■ Maestros y profesionales debemos repensar la infancia de hoy, qué es lo que producimos como sociedad, porque los niños de una época los produce ese tipo de sociedad. Hay que replantearse qué niños generamos y qué esperamos de ellos porque somos nosotros los que criamos los niños a los que luego no soportamos. Tenemos que abrir puertas a los niños para que puedan desplegar su creatividad y todo lo que puede potenciarlos, ayudándoles a organizarse, porque si no están perdidos.

■ **¿Qué habría que hacer?**

■ Repensar otros ritmos y privilegiar los juegos y cuentos. Nuestros niños reciben pocos cuentos, historias y canciones de toda la vida, que en las casas no se les han transmitido, y es preocupante. No se les prepara para el futuro metiéndoles demasiadas cosas en la cabeza. Con el ordenador denen los conocimientos a mano, pero hay que enseñarles a pensar, discriminar las cuestiones y elaborar situaciones, digerir lo que aprenden. Y transmitirles que los adultos somos nosotros, no para imponernos, sino para protegerlos.

■ **¿Los adolescentes lo ponen más difícil?**

■ Si un adulto se asusta ante el niño o el joven, lo perciben y hacen lo que les da la gana porque se sienten desprotegidos. El adolescente es un rebelde de toda la vida, pero nos tienen que respetar sabiendo que somos quien le va a proteger, estando disponibles para él y no gritando y castigando. Hay que ser un puerto para ellos.